



LOS INDIGNADOS ACAMPAN EN LAS LIBRERÍAS

De clamor social a fenómeno editorial

Es tal la avalancha de libros que aportan más indignación a los problemas de los ciudadanos, buscan soluciones o anuncian una nueva era, que la corriente se está convirtiendo en un nuevo "género" editorial. **texto MARGARITA RIVIÈRE**



El 15 de mayo de 2011 se puso en pie en varias ciudades españolas un movimiento heterogéneo, plural y de generaciones cruzadas, que recogía el clamor de una protesta popular ante una crisis económica tan próxima como europea y global. Las calles se llenaron de jóvenes y mayores, hartos del paro y de que los representantes políticos, tras dos años largos de crisis, no ofrecieran salidas viables. Se pedía “¡Democracia real, ya!”. Los numerosos e insistentes manifestantes se autodefinían como “indignados”, siguiendo la sugerencia del librito (apenas cincuenta páginas, incluido el prólogo) *¡Indignaos!* de Stéphane Hessel. Los medios de comunicación entronizaron la etiqueta: había nacido el “movimiento” de los “indignados”.

El político y humanista francés, de más de 90 años, último superviviente de los redactores de la Declaración de los Derechos Humanos, había escrito un panfleto que en Francia fue un bombazo, con más de un millón de ejemplares vendidos. La edición española (en Destino) salió en febrero de 2011: en junio se habían vendido más de 500.000 ejemplares, se podía acceder al texto a través de Internet y salía a la venta *¡Comprometeos! Ya no basta con indignarse* (también de Hessel y de Destino), la secuela más directa del *boom*. En conversación con el activista Gilles Vanderpooten, Hessel definía el compromiso como “lo contrario al derrotismo” y la decisión de hacer posible “un mundo viable”.

El texto de Hessel, casi un panfleto, prologado en su edición española por otro venerable “maestro” como José Luis Sampedro, había sido el catalizador de un malestar que se gestaba desde, al menos, 2007. También Sampedro, con otro venerable gurú como Federico Mayor Zaragoza, el icono de Baltasar Garzón y otros nombre menos notorios respondían a la indignación con un *Reacciona* (Aguilar), cuya venta hasta el ve-

rano rondó los 50.000 ejemplares. El *¡Indignaos!* y estas primeras secuelas utilizaban el imperativo en el título, como hace la publicidad; pero, más importante, se erigieron en símbolo de los anhelos de una multitud hasta entonces silenciosa: hacía mucho tiempo que no se producía un fenómeno semejante.

En plena era de redes sociales y comunicación instantánea, ¿empezaba una nueva época dorada del panfleto encarnado en un libro? ¿Por qué un libro servía para “etiquetar” una corriente de opinión tan contraria a lo que hasta entonces se había entendido como políticamente correcto?

Antecedentes

Quizás la amalgama de estos “indignados” españoles y europeos era, a su vez, el resultado de libros anteriores que explicaban como, desde hace tres décadas, la economía financiera había decidido doblegar y poner a su servicio la política democrática.

rebeldeía –ambos coincidían en el mensaje de que “otro mundo es posible”– y fueron textos de base del movimiento “altermundista” gestado a finales de los años noventa del siglo pasado. En el mismo sentido de crítica radical al sistema económico cabe citar dos textos muy diferentes que han llegado recientemente a las librerías: el más sesudo *Esta vez es distinto. Ocho siglos de necesidad financiera* de Carmen M.Reinhart y Kenneth S. Rogoff (Fondo de Cultura Económica) y el vitriólico *La economía no existe* (Los Libros del Lince) del escritor y periodista Antonio Baños.

El “boom” crece

La explosión pública de este malestar social ha generado un fenómeno editorial que ofrece dos grandes líneas: una, libros para seguir indignándose y dos, libros con propuestas de solución. Una tercera línea –la tres– se decanta indirectamente por el diagnóstico de “una nueva etapa” con cam-

Para Hessel, el compromiso es lo contrario del derrotismo y busca hacer un mundo viable.

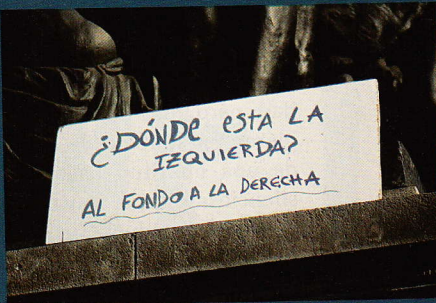
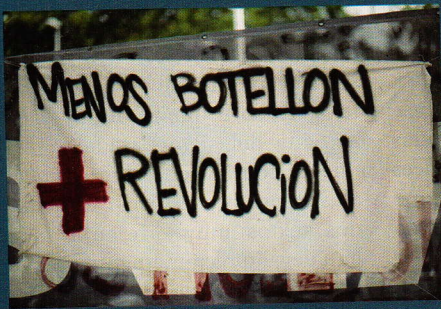
Citaré dos ejemplos notorios que han superado tiradas muy importantes en Europa: *El horror económico* (Fondo de Cultura Económica, 1997), de la crítica literaria de *Le Monde* Viviane Forrester, y *El informe Lugano* (Icaria, 2001), de la filósofa y analista política Susan George. Existieron, obviamente, bastantes más textos que analizaban en profundidad y denunciaban el “capitalismo salvaje”, pero curiosamente estas dos mujeres fueron las grandes divulgadoras del hecho que marcaba tendencia: la economía y el dinero dominaban la vida de unos ciudadanos relegados a ser meros consumidores.

Ambos libros fueron vehículo de reflexión, debate, probablemente dejaron una semilla de

bios llamativos y hasta delirantes que muestran que estamos ante seres muy extraños. Lo que sigue es una síntesis y algunos ejemplos de este fenómeno editorial que se cuece bajo la indignación social.

Los libros para indignarse aportan material altamente inflamable de diverso tipo. Están los que, directamente, enlazan con el fenómeno español del 15-M, como *Las voces del 15-M* (Varios autores, Los Libros del Lince), *Juventud sin futuro* (Varios autores, Icaria) o, en catalán, *La primavera dels indignats* (Meteora) de Sebastià Bennasar.

Estos tres textos recogen experiencias vividas directamente en las manifestaciones y movidas españolas. Como dice la promo-



ción editorial de uno de ellos: “NO SOMOS ANTISISTEMA, EL SISTEMA ES ANTINOSOTROS. Un sistema que condena al paro a un porcentaje inadmisible de sus ciudadanos, y al desahucio y la deuda de por vida a los que no pueden pagar la hipoteca. Un país que deja a su juventud sin futuro, y que no sabía que ésta es una juventud sin miedo”.

La crítica es dura, implacable con “las cotidianas disputas pseudopolíticas que nutren las páginas de los diarios, los minutos de las tertulias radiofónicas o televisivas. Unas disputas en donde nunca se

estábamos cerrando los primeros números de esta colección, la realidad de las plazas españolas superó nuestras expectativas. Con esta colección queremos proporcionar ideas y herramientas para debatir, detectar problemas y buscar soluciones”.

De formato mini, con menos de cien páginas y al muy asequible precio de 5 o 6 euros, la colección se inicia con el ya mencionado *Juventud sin futuro, El mejor de los mundos* de Pascual Serrano —una revisión de los desastres democráticos de los últimos años— y el muy recomendable

Según Touraine, el sistema económico “ha destruido la idea de sociedad”.

habla de política. Sólo de reparto del poder, y del dinero del poder. En este sentido, la política no interesa, porque es mero interés”, tal como dice un “manifiesto” de Enrique Murillo, editor de Los Libros del Lince. Todos estos libros defienden otra política “entendida como la búsqueda de formas de mejorar la existencia humana, de no cargarnos el planeta, de construir un mundo más justo, esa política desatendida por los políticos, ésa sí nos interesa como ciudadanos y como editores”.

Anna Monjo, de Icaria, editorial comprometida desde hace décadas con el “altermundismo”, ha creado una nueva colección llamada ASACO. Se veía venir: “Mientras

Desigualdades internacionales, en el que el sociólogo Rafael Díaz Salazar ofrece un catálogo de los últimos y explosivos datos de los principales organismos internacionales sobre el imperio de la desigualdad.

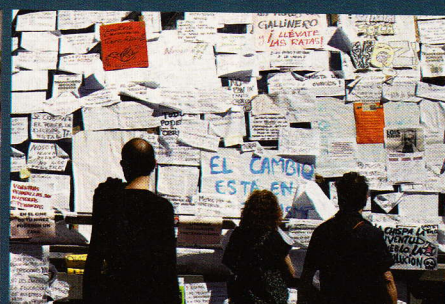
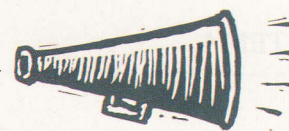
La misma editorial, en otra de sus colecciones clásicas, publica también *Democracia radical*, de varios autores, profesores universitarios que analizan las demandas sociales detectadas sobre estos puntos principales: deterioro del sistema democrático, crisis de la economía, pensamiento crítico y alternativas a la globalización entendida como el dominio del dinero sobre la política democrática.

Propuestas y soluciones

Dos voces tan autorizadas como las del sociólogo Alain Touraine y el pensador Edgar Morin, ambos franceses y con larga experiencia en el diagnóstico social fundamentado, se preocupan más por el *Después de la Crisis. Por un futuro sin marginación*. Tal es el título, editado por Paidós, del interesante análisis que hace concretamente Touraine sobre lo que nos espera —habla de “catástrofe”— si no se “refunda” la organización social. El diagnóstico es duro: el sistema económico y “una oleada totalitaria (...) ha destruido la idea de sociedad”, nada menos.

Morin, por su parte, parece responder en *La vía: para el futuro de la humanidad*, editada también por Paidós, al grito ¡*Indignaos!* de Hessel señalando el camino que hay que seguir tras la indignación. Pero el libro de Morin salió al mismo tiempo que el de Hessel en Francia y es, claramente, un resumen muy sistemático y preciso de su pensamiento abierto y generoso, así como de su experiencia de humanista.

“Hoy —escribe— la causa es, sin equívoco, sublime: se trata nada menos que de salvar a la humanidad”. Pero, repite constantemente, “lo peor no es inevitable”. Todo depende de la actitud que tomen las gentes, de su conciencia y su coraje para afrontar una serie de “reformas interdependientes”, necesariamente unidas y “solidarias”. Reformas incluso mentales que despierten



las “fuerzas creativas y positivas inherentes a la humanidad” y la “aspiración humana a la armonía”, cosa mucho más interesante para él que la idea periclitada de “progreso”. Ésta sería la “vía saludable” en la que confluye una constelación de vías reformadoras. Su mensaje es abiertamente humanista.

La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales, de Daniel Innerarity y Javier Solana (editores), también en Paidós, con artículos de diversos pensadores europeos, como Ulrich Beck o Michael Zürn, reflexiona sobre la “gobernanza” del mundo en su nuevo contexto de crisis, confrontación económica y de riesgos medioambientales y sociales. En *Claves para entender los nuevos derechos humanos* (Los libros de la catarata), la investigadora y profesora María Eugenia Rodríguez Palop hace un repaso amplio, riguroso y muy oportuno a “los nuevos derechos humanos” que se exigen ya en todas partes del mundo y cómo empezar a abordarlos. Con ello, la profesora enlaza también

con Stéphane Hessel en su defensa de la universalidad de los derechos humanos.

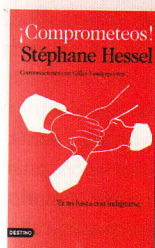
Una nueva etapa

Vale la pena dejar como contrapunto a esta avalancha de ensayos “a la europea”, entendida Europa como su territorio continental, dos ejemplos recentísimos de lo que pregona la “nueva cultura” anglosajona, tanto británica como norteamericana. Gary Cox es un profesor de filosofía de la Universidad de Birmingham, experto en existencialismo, que acaba de sacar *Cómo ser un existencialista. O cómo tomar el control, ser auténtico y dejar de poner excusas* (Ariel). Y hete aquí que Cox convierte su idea de existencialismo (“Es, básicamente –escribe–, una cuestión de libertad y elección personal que consiste en enfrentar la realidad con honestidad y coraje”) en un programa de autoayuda para superar todas las indignaciones de la vida.

Cultura basura, cerebros privilegiados (Roca Editorial), de Steven Jonson, el joven y exitoso

investigador en cultura moderna y medios de comunicación de la universidad de Columbia (Nueva York), hace un canto –explosivo, si no fuera una muestra de cómo se las traen los anglosajones autores de ensayos/*best seller*– a cómo la cultura de masas y su basura nos vuelve más inteligentes. Habla de “Renacimiento cultural gracias a la tecnología” y subraya que los nuevos inventos electrónicos muestran claramente cómo los niños actuales “son más listos que sus padres”.

Como contrapunto a la indignación de las plazas españolas, el libro tiene mucho interés ya que, a fin de cuentas, viene a diagnosticar que “los contenidos tienen menos impacto en los humanos que el tipo de proceso mental que generan las tecnologías”. Ahí está la clave. Umberto Eco me comentó ya hace bastante tiempo (en una entrevista que le hice para *La Vanguardia* en 1997) que el caos de la información y la tecnología “cambiaría nuestra cabeza”. Quizás por esto protestan, también, los indignados. ¿O no? ■

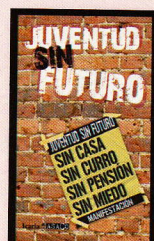


¡COMPROMETEOS!

Stéphane Hessel

Tras invitar a la indignación, Hessel contraataca con una serie de ideas para luchar contra el abuso del poder económico y la injusticia.

Destino. 96 págs. 7,50 €.



JUVENTUD SIN FUTURO

La crónica en primera persona de activistas de este movimiento, uno de los convocantes del 15-M, se alterna con el análisis externo por parte de estudiosos políticos.

Icaria. 104 págs. 5 €.



LAS VOCES DEL 15-M

Una colección de textos que nos permiten conocer a protagonistas y testigos de primera mano de esta revuelta cívica y mayormente pacífica.

Los Libros del Lince

114 págs. 7 €.